

## LA CELEBRACION DE SAN ROQUE EN RODEO COLORADO

Mario Roberto Pitluk (\*)

### RESUMEN<sup>1</sup>

*En este trabajo me propongo presentar el material descriptivo básico de una de las celebraciones religiosas de la comunidad andina de Rodeo Colorado (Departamento. Iruya, provincia de Salta): la celebración de San Roque. En la misma, elementos rituales católicos y prehispánicos se conjugan e interpenetran en una sucesión de eventos preestablecidos: luminaria, tirada de cuartos, peticiones, banquete y baile. Distingo dos momentos dentro de la celebración: uno de carácter comunitario y otro de carácter personal, sometidos cada uno a distintos tipos de exigencias. Propongo una posible interpretación de algunos aspectos de la fiesta y del sentido que pueden tener para sus participantes.*

### ABSTRACT

*The basic descriptive material of the San Roque celebration of the Andean community of Rodeo Colorado (Iruya department, province of Salta) is presented. In this religious celebration, catholic and pre-Hispanic ritual elements blend and interpenetrate in a succession of preestablished events: "luminaria" (torches), "tirada de cuartos" (pulling at the quarters of an animal), petitions, banquet, and dancing. Two moments are distinguished within the celebration: one of a communitarian character and another of a personal character, each subjected to different types of*

---

(\*) CONICET/Centro Argentino de Etnología Americana.

*demands. A possible interpretation of some aspects of the celebration and of the meaning they may have for the participants is proposed.*

## INTRODUCCION

Las áreas rurales de la Región del Noroeste Argentino (NOA) presentan una fuerte tradición de raíz cultural andina en la que se conjugan elementos arcaicos de diverso origen, hispánicos y prehispánicos, y elementos modernos provenientes de la cultura urbana contemporánea. Rodeo Colorado es uno de esos pequeños poblados de pastores y agricultores, ubicado en el borde montañoso de la Puna, en el departamento de Iruya (Salta), que, si bien ha estado expuesto a un lento proceso de aculturación, se ha mantenido durante largo tiempo en un contexto de marcado aislamiento.

En este trabajo me propongo aportar los datos descriptivos básicos de una de las celebraciones religiosas de la comunidad, me refiero a uno de sus Santos Patronos: San Roque<sup>2</sup>. La celebración de los Santos Patronales reviste en Rodeo Colorado, como en otras comunidades andinas del NOA, un esquema ritual fijo, cuyos pasos son: "luminaria", "tirada de cuartos", "peticiones" y "banquete". Fuera del tiempo consagrado, el baile y la rueda de coplas complementan y cierran la celebración<sup>3</sup>.

El "calendario litúrgico" de la comunidad incluye además una docena de Santos Patronales, las fiestas del catolicismo y el Día de la Pachamama. Se agregan a los anteriores los festejos no estrictamente calendáricos como bautismos, casamientos, velorios, "rutichicos", techadas, señaladas y otros. En todos ellos, elementos del ritual católico se interpenetran con elementos rituales de origen prehispánico, ensamblados en una original cosmovisión.

## EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Durante los días 15 y 16 de Agosto se realiza todos los años una celebración en honor de San Roque. El mismo es considerado el "protector de los perros", debido a que suele acompañarlo uno en las imágenes, y el "abogado de los enfermos", ya que se cuenta que durante una peste en la que le tocó actuar fue "médico y también medicina".

En este día, los perros de la comarca reciben un trato especial, deben ser bien atendidos, alimentados y adornados. Además, San Roque es considerado un intermediario adecuado para la curación de enfermedades. Se dice que es muy generoso en este sentido y que habitualmente responde a las peticiones de sus devotos.

La imagen del Santo se encuentra en un "oratorio" especial que está ubicado en la casa de una de las familias del pueblo, la familia Ramos. Ellos son sus "esclavos", encargados de preservar su culto y beneficiarios de sus dones. La imagen fue traída

desde Yavi (Jujuy) por el abuelo, Domingo Ramos, y es considerada por eso un "patrón antiguo". Los Ramos son los únicos que conservan aún la imagen del Santo del cual son devotos, porque las demás imágenes de santos que se veneran en la comunidad fueron donadas a la Capilla del pueblo luego de su fundación.

El oratorio privado en el que se encuentra la imagen es una habitación rectangular de adobe, construída de acuerdo a la técnica arquitectónica tradicional local, de unos 5 metros por 3, con techo a dos aguas de "torta", que se diferencia muy poco de las demás que configuran la vivienda. La misma está compuesta por siete habitaciones que delimitan un amplio patio. Allí viven los hermanos Triunfo y Segundo Ramos, sus esposas, hijos, nueras, nietos y la esposa de otro hermano fallecido (son en total 14 personas). Constituyen un caso poco común de "familia extensa", puesto que la norma en uso en la comunidad es la de familias nucleares con residencia neolocal.

Ellos viven en estrecha comunidad habitacional y económica. Poseen una considerable cantidad de "rastros" (campos de cultivo) y animales. Tienen una buena provisión de pastos guardados en una cueva artificial llamada "La despensa", de la cual se cuenta que sirvió de refugio a "los Varela" (personajes históricos mitificados). Son reconocidos como una familia próspera y unida. Y ninguno de ellos va a trabajar al ingenio durante el invierno, dato significativo ya que da la pauta de una autosuficiencia económica atípica hoy en la comunidad.

La casa de los Ramos se encuentra a cierta altura sobre una de las laderas de la quebrada que limitan el Abra Colorada, una mesada a media altura entre la cumbre del Cerro de Rodeo Colorado y la Quebrada de Vallecito, a unos 2.800 metros sobre el nivel del mar. Allí se encuentran la Capilla, el Puesto Sanitario y la Escuela primaria, junto con un conglomerado de viviendas que forman el "centro" o la "capital" de Rodeo Colorado.

En el altar de la Capilla existen actualmente una veintena de retablos de otros santos, algunos con inscripciones de fines del siglo pasado. Las distintas familias siguen considerándose sus "esclavos" y son las que organizan y solventan las celebraciones. Pero San Roque es el único que continúa en su sitio original, tal como era la costumbre generalizada anteriormente, según la cual cada familia mantenía la imagen de su santo en un oratorio privado de la vivienda.

## EL PRIMER DIA DE LA CELEBRACION

Alrededor de las 16 hs. del día 15 de agosto algunas personas del pueblo, como Don Juan Velázquez ("animador" de la comunidad, a cargo de la dirección del culto religioso), Don Ruperto Zambrano ("capataz de finca", encargado del Registro Civil y de la Estafeta Postal) y otros pobladores comenzaron a prepararse para subir a la casa de los Ramos.

A las 17 hs. fue detonada una bomba de estruendo, de adquisición comercial, y

su explosión resonó fuertemente en toda la quebrada, escuchándose desde muy lejos. Media hora después la concurrencia ya estaba reunida. Los familiares y allegados se ocupaban de terminar los adornos del oratorio y del altar, y la "caja" sonaba en la puerta con un ritmo continuo y monótono.

La imagen del santo había sido retirada del altar que ocupa durante todo el año en la pared posterior del recinto y colocada sobre unas "andas" (superficie de madera con travesaños para el transporte) en la parte central del oratorio. Las mujeres, sentadas en el piso, reunían ramilletes de flores y hojas de fragancia muy intensa y los hombres las adosaban con un hilo de lana y una técnica especial a una estructura flexible de ramas para preparar los "arcos". Una vez completada la ornamentación se pasó a "incienzar" el altar. Se realizaron luego lecturas y rezos bajo la conducción del "animador". La oración de San Roque se leyó de una estampita del santo que había sido buscada especialmente para la ocasión.

La mitad derecha del altar estaba ocupada por el retablo que contenía la imagen del santo. A su izquierda había un crucifijo de metal y a la derecha otro de madera. Sobre ellos se colocaron pañuelos de colores y un manto rosado con flecos. El conjunto estaba adornado con flores de plástico y abalorios de papel multicolor. Todo el altar, o "andas", estaba apoyado sobre una mesa que tenía un mantel y un poncho rojo. Coronando el altar -y también sobre la puerta del oratorio- estaban los "arcos" de flores y hojas fragantes. Delante de él, las velas. En el Cristo de metal había colgado un Rosario.

Luego de rezar los presentes salieron del recinto y se ubicaron a un costado del gran patio. El dueño de casa trajo inmediatamente una tinaja con chicha -una gran cantidad había sido preparada por toda la familia (se hablaba de 500 litros)-, y comenzó así la primera ronda de convites. Se esperaba que anocheciera para rezar el Rosario e iniciar la "luminaria", enorme fogata celebratoria que marca el hito inicial propiamente dicho del *tiempo sacro*. Para ello varios hombres salieron en busca de leña.

Al llegar la noche los presentes entraron a una de las habitaciones, la más grande, que había sido despojada de su mobiliario. Sentadas contra las paredes comenzaron a comer. Se sirvió sopa, chicha y "picante". La comida y el servicio corrían por cuenta de los Ramos, que atendían a todos los invitados (en ese momento éramos unas 30 personas). Ellos, por su lado, comían aparte, en la cocina de la casa. Continuamente Don Segundo Ramos entraba a la habitación para constatar que nada faltase.

Al terminar la cena comenzó a sonar la caja. A la tercera vez todos los invitados salieron y fueron a rezar el Rosario. Por falta de lugar muchas personas quedaron fuera del oratorio. Sobre el altar habían sido colgados en unos alambres los "cuartos" de cordero entregados por los "promesantes". Los "cuartos", que son en realidad medios corderos exvicerados, son aportados en calidad de ofrendas por las personas que han hecho algún pedido especial. Tanto en señal de agradecimiento por un favor cumplido, como en señal de propiciación por un pedido que se le está por hacer, los "promesantes" se comprometen con el santo llevándole los cuartos para la celebración. Los dueños

de casa aportan también su parte y algunos promesantes concurren desde muy lejos (Abra Pampa, San Pedro, Valle Delgado).

En el centro del patio se había ubicado una parva de leña fina que comenzó a arder. Mientras circulaba la chicha sonaban la caja y la "corneta" (instrumento hecho de una caña de 3 m de largo). Una pareja de hombres y otra de mujeres entraron en el oratorio junto con los dueños de casa. Se arrodillaron frente al altar y éstos les colocaron sobre los hombros sendos "cuartos": uno sobre la pareja de hombres y otro sobre la de mujeres. Cada persona sostenía una pata del cuarto depositado sobre la espalda de ambos miembros del dúo. Se dieron mutuamente las "gracias" y todos salieron al patio dando comienzo a lo que llaman la "cuartecada", que es una forma específica de "adorar al santo".

Se trata de una *danza ritual*, ya que sólo se realiza en ocasiones vinculadas al culto, acompañada por caja y corneta, que consiste en una serie de pasos hacia adelante y hacia atrás, genuflexiones, reverencias y vueltas, realizada por parejas de danzantes, que se mantienen unidos tomados de las patas del cuarto. Se completan en total tres series idénticas de movimientos y coreografía, cada una de las cuales está compuesta a su vez por seis ciclos de tres avances y retrocesos y un giro cada uno<sup>4</sup>.

Al finalizar cada serie, el baile y la música se detienen y una persona del público, elegida especialmente, convida con chicha a los danzantes. Todos descansan mientras hacen comentarios risueños, esperan hasta que el último de los bailarines haya vaciado su mate de chicha, y se reinicia una nueva serie hasta finalizar la tercera repetición.

Mientras tanto seguía ardiendo la "luminaria" y una vez concluida la danza (los cuartos no se "tiraron" sino que se volvieron a guardar en el oratorio) trajeron toda la leña restante y más chicha. Los concurrentes se regocijaban bromeando y calentándose cerca del fuego, ya que era una fría noche de invierno en la montaña.

Una vez que se agotó la leña la reunión se dió por concluida y formando un numeroso grupo bajamos desde la casa de los Ramos hasta la Capilla, conversando animadamente. Las nubes subían desde el fondo de la quebrada cubriendo todo el área a nuestros pies y, desde donde estábamos, parecía un inmenso mar blanco iluminado por el reflejo lunar.

## EL SEGUNDO DIA DE LA CELEBRACION

En la madrugada del 16 de agosto sonó la primer bomba de estruendo y a media mañana se dejó oír la segunda. Algunos parientes cercanos habían pernctado en la casa de los Ramos y durante la mañana fueron llegando otros participantes. Alrededor del mediodía la concurrencia rondaba las 20 personas y se realizó una "misa" en el oratorio a cargo del "animador". Luego se salió al patio para conversar, "coquear" y tomar chicha. Otras personas fueron llegando mientras se hacían bromas y se conversaba en conjunto.

El centro de la conversación era una persona del pueblo, apodada "el comisario",

de quien se burlaban por un suceso del día anterior. A esta persona, que presenta defectos físicos, se la hace con frecuencia el blanco de las bromas generalizadas y es, al mismo tiempo que rechazada, procurada en los casos de diversión. Resulta interesante el comportamiento de la comunidad respecto de Don Anselmo Apaza, por su carácter "bufonesco" y por la ambigüedad de reacciones que suscita.

Llegó así el momento de prepararse para la "tirada de cuartos". Varias personas se ocuparon de rociar el patio con agua mientras los demás seguían con la charla y las bromas. A las 13.30 hs Don Juan Ramos eligió a 4 parejas (2 de hombres y 2 de mujeres) para que pasaran al oratorio. Se arrodillaron frente al santo y recibieron los cuartos. Luego se dispusieron frente a la puerta del oratorio alternándose una pareja de hombres y otra de mujeres. Y comenzó la "adoración".

Al final de la segunda serie, es decir, durante el segundo descanso, Don Segundo Ramos tomó un fragmento afilado de "pala de piedra" de los "antiguos" (palas arqueológicas de laja) y realizó pequeñas incisiones en los "cuartos" para facilitar que se desgarran en la "tirada" que venía a continuación. Comenzó entonces la última serie, al finalizar la cual los participantes se detuvieron expectantes. Una persona elegida especialmente por el dueño de casa dió una señal y se hizo detonar la tercera bomba de estruendo del día. La explosión fue la indicación para que los danzarines comenzaran el forcejeo, que es la "tirada" propiamente dicha, en el que cada uno trata de arrebatarle al compañero el medio cordero que sostienen ambos, cada uno de una pata, o, en su defecto, el "cuarto" que se produce como consecuencia del desgarramiento.

Cuando la tirada hubo terminado, en medio de las risas y festejos de los asistentes, los danzarines formaron una ronda y, con los cuartos en alto, dieron varias vueltas en una y otra dirección. Entraron luego de a uno en el oratorio, dieron "gracias" al santo y a los dueños de casa y entregaron a sus familiares los cuartos que ahora les pertenecían.

El evento completo de "adoración al santo" consistió todavía en la actuación de dos grupos más de bailarines, en los que se repitió la secuencia tal como fue descripta. La única diferencia fué que en estos otros dos casos no hubo bomba de estruendo ni señal alguna para comenzar la tirada. Así que los participantes debían estar muy atentos al final de la tercera serie porque corrían el riesgo de ser sorprendidos por un contrincante muy rápido que les arrebatará el cuarto completo. El sentido de juego y diversión se hacía patente<sup>5</sup>.

Luego de "adorar al santo" los concurrentes continuaron en el patio conversando y bromeando hasta que, a eso de las 16 hs, se los invitó a pasar a la habitación grande a comer: en dos fuentes de madera se había servido mote amarillo, papas y carne asada. Una vez que todos estuvieron en sus sitios se esperó la indicación de Don Segundo Ramos que en cierto momento entró y dió la autorización para empezar.

La comida fue ruidosa y alegre, y eran los hombres los que llevaban adelante la conversación y las bromas. Las mujeres, en general, hablaban poco. Una vez satisfecho el apetito, el mote sobrante se repartió entre los presentes: de manera muy parsimoniosa

cada uno fue retirando por turno una cantidad proporcional del mote que sobraba en las fuentes y guardándolo junto a sus cosas personales. Este procedimiento siguió hasta que todo el mote fue repartido. Luego, cada uno recogió sus residuos (huesos y cáscaras) y los depositó en las fuentes, ahora vacías. Si bien nadie dirigió esta operación, todo fue realizado con gran orden y una actitud reverente.

Finalizada la comida los concurrentes se pusieron de pie y comenzaron a salir de la habitación. Mientras lo hacían se daban rigurosamente las “gracias” unos a otros por el servicio y la comida que acababan de compartir. Inclusive agradecían a personas que, como yo, no habían tenido obviamente nada que ver con el asunto. Todos se daban las gracias mutuamente de manera respetuosa mediante la expresión: “buenas tardes, señor”, “buenas tardes, señora”, “gracias señor”, “gracias señora”. Lo hacían también, de manera especial, con los dueños de casa que eran los que realmente se habían ocupado de todo y que recibían los saludos, y a la vez saludaban y agradecían, parados en la puerta de la habitación.

De alguna manera se daba por terminado aquí el ciclo propiamente *sacro* de la celebración. Se salía de la gran habitación después de haber “adorado al santo” y comido opíparamente, y todos se saludaban y se agradecían entre sí. No había nada inmediato que hacer y se produjo un cierto “*impase*” en el tiempo. Los que querían irse estaban libres de saludar y retirarse en ese momento, y, de hecho, algunos lo hicieron. Pero la mayoría se quedó en la casa y volvió a sentarse como antes en el patio, contra las paredes, esperando el comienzo del baile.

Es como si el *ciclo ceremonial - comunitario* se cerrara con estos agradecimientos, la exigencia religiosa y social se disolviera y los individuos quedarán más libres de actuar según su deseo (“a voluntad”, como dicen en Rodeo Colorado). Lo que ocurrirá de aquí en adelante tendrá un carácter más personal y, luego, más profano<sup>6</sup>.

En cierto momento, Don Juan Ramos apareció con la caja y la quena y comenzó a tocar. Enseguida se formó una ronda a su alrededor que danzaba al son de la música. Esta ronda se mantuvo un largo tiempo a pesar de la alternancia continua de sus miembros, que salían o entraban en la misma después de permanecer un rato bailando. La ronda iba ocupando en distintos momentos los distintos sectores del gran patio hasta recorrerlo por completo, en un movimiento continuo de rotación y traslación.

Mientras tanto, en el oratorio, se realizaban, “a voluntad”, las “peticiones al santo”: una especie de pequeño ritual subsidiario a cargo de Don Segundo Ramos. Los interesados, en total fueron unas 10 personas, ingresaban de a uno al oratorio, pedían permiso para peticionar, entregaban dinero, recibían un cambio en billetes chicos, lo colocaban frente a la imagen o dentro del retablo, se arrodillaban, recibían uno de los crucifijos del altar, se persignaban, santiguaban el altar y hacían su petición en voz baja. Mientras tanto Don Segundo los instaba a “tener fe” y a “pedir con fe”, para que “lo bendiga el santo y lo ayude en todos sus trabajos”. Luego de la petición entregaban el crucifijo, agradecían y se retiraban respetuosamente. El dinero recogido sería usado en gastos destinados al arreglo del oratorio, adornos y pólvora.

Paralelamente las coplas seguían en el patio y las tinajas con chicha se sucedían unas a otras. Cuando una se vaciaba los dueños de casa traían otra llena de sus habitaciones y la ponían a los pies de alguno de los presentes para que la reparta. Es una actitud de reconocimiento hacia esa persona, la que realiza la tarea del fraccionamiento con una actitud igualmente respetuosa (casi me gustaría decir, con una actitud *ritual*).

En primer lugar se sirve ella misma y luego comienza a repartir por orden a los demás: uno por uno, en ronda, sin olvidarse de nadie. Sólo los niños muy pequeños no reciben su porción, pero las madres los convidan de la suya. Junto con la tinaja le es entregado un pequeño recipiente de calabaza, un mate, de aproximadamente un cuarto litro, el cual llena con chicha y ofrece a los concurrentes, los que, luego de beber, lo devuelven vacío: completamente vacío. No está bien visto dejar chicha en el recipiente.

En algunos casos la persona que reparte lleva la tinaja de chicha consigo, en la mano libre, pero en otros deja la tinaja allí mismo donde la ha puesto el que se la entregó, y va y vuelve hacia allí con el mate cada vez que tiene que recargarlo, aunque la tinaja haya quedado muy lejos de la persona a la que está sirviendo en ese momento. Así hasta completar toda la rueda de los presentes y volver a empezar hasta que se acaba el contenido de la tinaja, que muy pronto es reemplazada por otra. Puede haber al mismo tiempo dos, tres, o más repartidores de chicha, cada uno cumpliendo su periplo en distintas direcciones.

Algo similar ocurre en el caso de las botellas de vino. Pero ellas tienen un valor más "jerárquico", en parte por no disponerlas con facilidad (deben ser traídas a lomo de burro desde Iruya, no más de 10 por carga, a una jornada y media de camino). En general, se las ofrecen para repartir al maestro, al enfermero, al "capataz", al "animador", o a los visitantes foráneos. Las mujeres, por lo común, no reparten vino. Se espera que de cada botella todo el mundo alcance a probar algo, por eso las porciones deben ser cuidadosamente sopesadas por el escanciador. No importa que cada uno reciba menos de medio vaso, a veces se trata de apenas un sorbo, con tal que todos reciban una parte. Esto no tiene el sentido del ahorro, porque todo el vino disponible es consumido. Al igual que con la chicha, el reparto no ha de finalizar sino hasta que se agoten las reservas preparadas especialmente para la ocasión.

Al atardecer, después del baile, hizo su aparición el "matecito". Se trata de una pava con agua caliente, yerba mate y alcohol puro. Es una bebida más fuerte que las anteriores y la elección del repartidor comporta un privilegio mayor. Pero, como a esta altura de la velada las personas ya estaban divididas en pequeños grupos que conversaban y bromeaban animadamente, el consumo de esta bebida no implicaba una distribución comunitaria sino grupal. De todas formas, cualquiera podía acercarse a uno de los grupos y recibir su parte.

El resto de la noche continuó más o menos de la misma manera, entre conversación y bebida abundante, la que no tardó en producir sus efectos, y de a poco

la concurrencia se fue retirando, salvo los familiares y allegados que continuaron reunidos hasta la madrugada del día siguiente. De esta manera se daba por cumplida la celebración en honor de San Roque, patrono de los perritos y abogado de los enfermos.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO

La celebración de San Roque, como la de los otros Santos Patronales en Rodeo Colorado y en otros lugares del Noroeste Argentino, contiene una serie de pasos rituales fijos, a saber: "luminaria", "tirada de cuartos", banquete y "peticiones". La "luminaria" es una fogata que marca el inicio del tiempo sacro o celebratorio. La "tirada de cuartos" es la *danza ritual* mediante la cual se realiza la "adoración al santo" propiamente dicha. El banquete es el agasajo que realizan los "esclavos del santo" a los demás participantes de la celebración. Las "peticiones" son los pedidos de ayuda que se realizan al santo a cambio de la promesa (de allí "promesante") de aportar los cuartos en la próxima celebración.

Los promesantes pueden concurrir desde pueblos muy lejanos de los alrededores (una o dos jornadas de camino a pié). Otros participantes simplemente acostumbran a concurrir todos los años, ya sea por una devoción particular, ya sea por causas no especialmente definidas. Pero la mayor parte de los concurrentes residen en el pueblo o en pueblos cercanos y lo hacen por el significado general de la celebración, sin un vínculo particular como los señalados.

La preparación de los participantes comienza en la tarde del primer día de la celebración. La explosión de la primer bomba de estruendo indica el llamado general y el comienzo de los actos celebratorios. Antes del anochecer se prepara el altar, se realizan y disponen los "arcos" y demás adornos, se incienza el altar y el oratorio, se rezan oraciones especiales y el Rosario, se cena en conjunto, se enciende la "luminaria" y se comienza la "adoración" (con una *danza* con "cuartos" pero sin "tirada").

A la madrugada y a media mañana del segundo día se detonan bombas de estruendo para ir llamando a los participantes a los siguientes actos de celebración. Al medio día se vuelve a rezar en el oratorio, se termina la "adoración al santo" (con "tirada de cuartos" completa para varios grupos de danzantes), se come en conjunto (banquete), y se produce el agradecimiento recíproco general. Aquí termina el *tiempo sacro* propiamente dicho y la actividad religiosa comunitaria. Se pasa a las "peticiones" (que son individuales) y comienza el baile colectivo con música y coplas. La chicha, que ha circulado abundantemente en todos los momentos de descanso y conversación, pasa a ser reemplazada por el vino y, finalmente, por el "matecito" que se consume en grupos pequeños. Entrada la noche la concurrencia se va retirando y la celebración termina.

A lo largo del desarrollo de los acontecimientos me era posible constatar el

sentido de "repetición" que ellos conllevan. Los participantes discutían con frecuencia entre sí acerca de cómo realizar tal o cual aspecto del ritual, tratando de reproducir o imitar lo más fielmente posible una especie de *modelo ejemplar* que cada uno tenía, modelo que si bien era compartido por todos en lo general, suscitaba diferencias en cuanto a las aplicaciones concretas.

Mi impresión personal es que el esfuerzo colectivo estaba dirigido a tratar de adaptar el desarrollo de la celebración y, sobre todo, de algunos detalles, a este "modelo previo", al que, curiosamente, cada persona aportaba su interpretación particular. Los detalles a los que me refiero eran del tipo siguiente: quién tenía que estar al lado de quién, o en qué lugar; dónde había que colocar tal cosa, o cómo; si ya era el momento de hacer tal cosa, o era mejor esperar un poco más; etc., etc. Estas decisiones de adaptación a las circunstancias se tomaban a medida que iban surgiendo los hechos y todos participaban dando su opinión. Luego, cada uno consideraba que algo había salido bien si se parecía a algún hecho similar ya ocurrido anteriormente.

Tal vez sea por este motivo que las celebraciones en las comunidades andinas sean tan "sentidas" para los que participan en ellas. Pues los pobladores encuentran aquí, al mismo tiempo que un espacio para la veneración del misterio que los trasciende (manifestado en frases como "será milagroso el patrono") y una conexión con su pasado cultural ("así es el estilo aquí", "ésto viene de antes"), la expresión de sus propias inclinaciones personales.

Si esta interpretación es pertinente, la fiesta andina estaría permitiendo integrar en un evento único una multiplicidad de factores pertenecientes a distintos niveles de la realidad (psicológicos, comunitarios y religiosos), y otorgaría a los participantes un canal de equilibrio y armonización consigo mismos y con la sociedad, así como con el cosmos.

## NOTAS

1. El trabajo de campo al que se refiere este artículo se realizó entre Julio y Setiembre de 1982 y fue financiado por el CONICET. Más datos sobre Rodeo Colorado pueden verse en Pitluk (1983, 1984-85, 1986 y 1988-89).
2. Datos históricos y biográficos sobre San Roque pueden obtenerse en Miglioranza (1980).
3. Acerca del tema de las celebraciones religiosas en el NOA puede verse Jacovella (1953), Espel y Mateu (1963) y Colatarci (1980 y 1984), entre otros. Sobre el mismo tema en los Andes hay varios números de la revista *Allpanchis* (*Allpanchis* 1974 (7): *La fiesta en los Andes*; 1982 (19): *El cristianismo colonial* y 1988 (32): *Religiosidad Andina*, Cusco Instituto Pastoral Andina. Y sobre los aportes de la Antropología al estudio de la religión, Schwimmer (1982).
4. En Colatarci (en prensa) se ofrece una descripción pormenorizada de las coreografías y se discute una posible clasificación de estas "danzas".



Figura 1: Llegada a Rodco Colorado desde Iruya. Vista general.



Figura 2: Iglesia, casas y terrazas. Sector "central" del poblado.

5. El tema del "juego", como una modalidad de relación opuesta y complementaria a la modalidad del "respeto", fue tratado por Pitluk (1985).
6. Colatarci (e.p.) distingue también dos tipos de tiempo en las fiestas religiosas del NOA: un "tiempo de culto" y un "tiempo de celebración".

#### BIBLIOGRAFIA

- Colatarci, M. A.  
 1980. Los samilantes de Abra Pampa y Cochinoca (Jujuy). *Actas. Congreso Nacional de Folklore*, Formosa.
1984. Aproximación a la cosmovisión del hombre puneño. *El Pregón dominical*. Jujuy. e.p. Aportes para el estudio de las celebraciones vigentes en la puna jujeña. *Scripta Ethnologica*. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- Espel, E. y Z. Mateu  
 1963. Fiestas Patronales en un lugar de la Puna. *Cuadernos del INA* 4. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.
- Jacovella, B. C.  
 1953. *Fiestas tradicionales argentinas*. Buenos Aires, Lajouane.
- Miglioranza, Fray C.  
 1980. *San Roque. Vida y novena*. Buenos Aires, Misiones Franciscanas Conventuales.
- Pitluk, M. R.  
 1983. Breve informe sobre tres campañas etnográficas a Rodeo Colorado. *Scripta Ethnologica* 7. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- 1984-85. Cultura tradicional y cambio cultural en una comunidad andina del Noroeste argentino. *Relaciones* XVI. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
1985. Diseños y configuraciones en el espacio semántico (Análisis de categorías vernáculas en una comunidad del Noroeste argentino.). *Cuadernos de Lingüística* 6. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.
1986. Hábitat y cosmovisión: el espacio local percibido culturalmente. *Scripta Ethnologica* 10. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- 1988-89. Minga y reciprocidad en Rodeo Colorado. *Diálogo Andino* 7/8. Arica, Universidad de Tarapacá.
- Schwimmer, E.  
 1982. *Religión y Cultura*. Barcelona, Anagrama.